

- Carl Sagan– **Maellus Maleficarum**
- **Algunas cifras**
- **La oración de las brujas. Como convertirse en bruja.**
- **Salem, todas ellas eran brujas**
- Mujeres sabias: Brujas, **universo femenino de sombras.**
- Mas mujeres, mas brujas: **la herbolaria, motivo de persecución.**
- Una religión oscura: **el renacimiento en la práctica de la brujería.**

1.– Maellus Maleficarum: Carl Sagan

El texto escrito por Carl Sagan cuenta los orígenes del Maellus Maleficarum y sus terribles consecuencias en toda Europa y posteriormente en Estados Unidos, llevadas a cabo por la iglesia católica y protestante.



La obsesión con los demonios empezó a alcanzar su cenit cuando, en su famosa Bula de 1484, el papa Inocencio VIII declaró:

Ha llegado a nuestros oídos que miembros de ambos sexos no evitan la relación con ángeles malos, íncubos y súcubo, y que, mediante sus brujerías, conjuros y hechizos sofocan, extinguen y echan a perder los alumbramientos de las mujeres.

Además de generar otras muchas calamidades. Con esta bula, Inocencio inició la acusación, tortura y ejecución sistemática de incontables "brujas" de toda Europa. Eran culpables de lo que Agustín había descrito como "una asociación criminal del mundo oculto". A pesar del imparcial "miembros de ambos sexos" del lenguaje de la bula, las perseguidas eran principalmente mujeres jóvenes y adultas. Ser bruja era la peor acusación que podía caer en una mujer, puesto que significaba que practicaba el infanticidio caníbal, que bailaba desnuda, que practicaba el sexo promiscuo. Significaba ser parte de las pesadillas de la sociedad.

Muchos protestantes importantes de los siglos siguientes, a pesar de sus diferencias con la Iglesia católica, adoptaron puntos de vista casi idénticos. Incluso humanistas como Desiderio Erasmo y Tomás Moro creían en brujas. "Abandonar la brujería – decía John Wesley, el fundador del metodismo– es como abandonar la Biblia." William Blackstone, el célebre jurista, en sus *Comentarios sobre las leyes de Inglaterra* (1765),

afirmó:

Negar la posibilidad, es más, la existencia real de la brujería y la hechicería equivale a contradecir llanamente el mundo revelado por Dios en varios pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

El papa nombró a Kramer y Sprenger para que escribieran un estudio completo utilizando toda la artillería académica de finales del siglo XV. Con citas exhaustivas de las Escrituras y de eruditos antiguos y modernos, produjeron el *Maellus Maleficarum*, "martillo de brujas", descrito con razón como uno de los documentos más aterradores de la historia humana. La demonología que el *Malleus maleficarum* contenía presuntamente servía para identificar los poderes de brujas y brujos, sus vínculos con el diablo y las relaciones sexuales de las brujas con los incubos y de los brujos con los sucubos. La obra maldita de los frailes dominicos adquirió prestigio como un vehículo para desvelar las representaciones terrestres del príncipe de las tinieblas. Pese a que la idea de este manual fue bendecida por la iglesia católica, lo cierto es que también fue fervorosamente abrazado por la contraparte protestante y posteriormente cultivada con especial ahínco durante la Contrarreforma.

Lo que el *Maellus* venía a decir, prácticamente, era que, si a una mujer la acusan de brujería, es que es bruja. La tortura es un medio infalible para demostrar la validez de la acusación. El acusado no tiene derechos. No tiene oportunidad de enfrentarse a los acusadores. Se presta poca atención a la posibilidad de que las acusaciones puedan hacerse con propósitos impíos: celos, por ejemplo, o venganza, o la avaricia de los inquisidores que rutinariamente confiscaban las propiedades de los acusados para su propio uso y disfrute. Su manual técnico para torturadores también incluye métodos de castigo diseñados para liberar los demonios del cuerpo de la víctima antes de que el proceso la mate. Con el *maellus* en mano, con la garantía del aliento del papa, empezaron a surgir inquisidores por toda Europa.

Rápidamente se convirtió en un provechoso fraude. Todos los costes de la investigación, juicio y ejecución recaían sobre los acusados o sus familias; hasta las dietas de los detectives privados contratados para espiar a la bruja potencial, el vino para los centinelas, los banquetes para los jueces, los gastos de viaje de un mensajero enviado a buscar a un torturador más experimentado a otra ciudad, y los haces de leña, el alquitrán y la cuerda del verdugo. Además, cada miembro del tribunal tenía una gratificación por bruja quemada. El resto de las propiedades de la bruja condenada, si las había, se dividían entre la Iglesia y el Estado. A medida que se institucionalizaban estos asesinatos y robos masivos y se sancionaban legal y moralmente, iba surgiendo una inmensa burocracia para servirla y la atención se fue ampliando desde las brujas y viejas pobres hasta la clase media y acaudalada de ambos sexos.

Cuantas más confesiones de brujería se conseguían bajo tortura, más difícil era sostener que todo el asunto era pura fantasía. Como a cada "bruja" se la obligaba a implicitar a algunas más, los números crecían exponencialmente. Constituían "pruebas temibles de que el diablo sigue vivo", como se dijo más tarde en América en los juicios de brujas de Salem. En una era de credulidad, se aceptaba tranquilamente el testimonio más fantástico: que decenas de miles de brujas se habían reunido para celebrar un aquelarre en las plazas públicas de Francia, y que el cielo se había oscurecido cuando doce mil de ellas se echaron a volar hacia Terranova. En la Biblia se aconsejaba: "no dejarás que viva una bruja

En Gran Bretaña se contrató a buscadores de brujas, también llamados "punzadores", que recibían una buena gratificación por cada chica o mujer que entregaban para su ejecución. No tenían ningún aliciente para ser cautos en sus acusaciones. Solían buscar "marcas del diablo" –cicatrices, manchas de nacimiento o *nevi*– que, al pincharlas con una aguja, no producían dolor ni sangraban. Una simple inclinación de la mano solía producir la impresión de que la aguja penetraba profundamente en la carne de la bruja. Cuando no había marcas visibles, bastaba con las "marcas invisibles". En las galeras, un punzador de mediados del siglo XVII "confesó que había causado la muerte de más de doscientas veinte mujeres en Inglaterra y Escocia por el beneficio de veinte chelines la pieza".

En los juicios de brujas no se admitían pruebas atenuantes o testigos de la defensa. En todo caso, era casi imposible para las brujas acusadas presentar buenas coartadas; las normas de las pruebas tenían un carácter

especial. Por ejemplo, en más de un caso el marido atestiguó que su esposa estaba durmiendo en sus brazos en el preciso instante en que la acusaban de estar retozando con el diablo en un aquelarre de brujas; pero el arzobispo, pacientemente, explicó que un demonio había ocupado el lugar de la esposa. Los maridos no debían pensar que sus poderes de percepción podían exceder los poderes de engaño de Satanás. Las mujeres jóvenes y bellas eran enviadas forzosamente a la hoguera.

Los elementos eróticos y misóginos eran fuertes, como puede esperarse de una sociedad reprimida sexualmente, dominada por varones, con inquisidores procedentes de la clase de los curas, nominalmente célibes. En los juicios se prestaba atención minuciosa a la calidad y cantidad de los orgasmos en las supuestas copulaciones de las acusadas con demonios o el diablo y a la naturaleza del "miembro" del diablo (frío, según todos los informes). Las "marcas del diablo" se encontraban "generalmente en los pechos o partes íntimas", según el libro de 1700 de Ludovico Sinistrani. Como resultado, los inquisidores, exclusivamente varones, afeitaban el vello púbico de las acusadas y les inspeccionaban cuidadosamente los genitales. En la inmolación de la joven Juana de Arco a los veinte años, tras habérsele incendiado el vestido, el verdugo de Ruán apagó las llamas para que los espectadores pudieran ver "todos los secretos que puede o debe haber en una mujer". En Wurzburg, Alemania, en un solo año hubo veintiocho inmolaciones públicas, con cuatro a seis víctimas de promedio en cada una de ellas, en esta pequeña ciudad. Era un microcosmos de lo que ocurría en toda Europa. Nadie sabe cuantos fueron ejecutados en total: quizá cientos de miles, quizá millones. Los responsables de la persecución, tortura, juicio, quema y justificación actuaban desinteresadamente. Sólo había que preguntárselo.

No se podían equivocar. Las confesiones de brujería no podían basarse en alucinaciones, por ejemplo, o en intentos desesperados de satisfacer a los inquisidores y detener la tortura. En este caso, explicaba el juez de brujas Pierre de Lancre (en su libro de 1612, *Descripción de la inconstancia de los ángeles malos*), la Iglesia Católica estaría cometiendo un gran crimen por quemar brujas. En consecuencia, los que plantean estas posibilidades atacan a la Iglesia y cometen ipso facto un pecado mortal. Se castigaba a los críticos de las quemaduras de brujas y, en algunos casos, también ellos morían en la hoguera. Los inquisidores y torturadores realizaban el trabajo de Dios. Estaban salvando almas, aniquilando a los demonios.

Desde luego, la brujería no era la única ofensa merecedora de tortura y quema en la hoguera. La herejía era un delito más grave todavía, y tanto católicos como protestantes la castigaban sin piedad. En el siglo XVI, el erudito William Tyndale cometió la temeridad de pensar en traducir el Nuevo Testamento al inglés. Pero, si la gente podía leer la Biblia en su propio idioma en lugar de hacerlo en latín, se podría formar sus propios puntos de vista religiosos independientes. Podrían pensar en establecer una línea privada con Dios sin intermediarios. Era un desafío para la seguridad del trabajo de los curas católicos romanos. Cuando Tyndale intentó publicar su traducción, le acosaron y persiguieron por toda Europa. Finalmente le detuvieron, le pasaron a garrote y después, por añadidura, le quemaron en la hoguera. A continuación, un grupo de pelotones armados fue casa por casa en busca de ejemplares de su Nuevo Testamento (que un siglo después sirvió de base de la exquisita traducción inglesa del rey Jacobo). Eran cristianos que defendían piadosamente el cristianismo impidiendo que otros cristianos conocieran las palabras de Cristo. Con esta disposición mental, este clima de convencimiento absoluto de que la recompensa del conocimiento era la tortura y la muerte, era difícil ayudar a los acusados de brujería.

La quema de brujas es una característica de la civilización occidental que, con alguna excepción política ocasional, declinó a partir del siglo XVI. En la última ejecución judicial de brujas en Inglaterra se colgó a una mujer y a su hija de nueve años. Su crimen fue provocar una tormenta por haberse quitado las medias.

En nuestra época es normal encontrar brujas y diablos en los cuentos infantiles, la Iglesia católica y otras Iglesias siguen practicando exorcismos de demonios y los defensores de algún culto todavía denuncian como brujería las prácticas rituales de otro. Todavía usamos la palabra "pandemonium" (literalmente, todos los demonios). Todavía se califica de demoníaca a una persona enloquecida o violenta. (Hasta el siglo XVIII no dejó de considerarse la enfermedad mental en general como adscrita a causas sobrenaturales; incluso el insomnio era considerado un castigo inflingido por demonios). Más de la mitad de los norteamericanos declaran en las encuestas que "creen" en la existencia del diablo, y el diez por ciento dicen haberse comunicado con él, como Martín Lutero afirmaba que hacía con regularidad. En un "manual de guerra

espiritual", titulado *Prepárate para la guerra*, Rebecca Brown nos informa de que el aborto y el sexo fuera del matrimonio, "casi siempre resultan en infestación demoníaca"; y que la "música rock no 'surgió porque sí', sino que era un plan cuidadosamente elaborado por el propio Satanás.

Se hicieron multitud de ediciones del "Martillo de las Brujas", cosa muy a tener en cuenta, partiendo de la idea de que entonces se hacían pocas ediciones de libros y que pocos eran los que sabían leer y escribir, a parte de monjes, clérigos y determinados nobles.



En las antiguas *Grecia y Roma* sólo las prácticas mágicas tendientes a causar daños eran condenadas y castigadas; la hechicería benefactora estaba permitida e incluso oficializada. Había la creencia de que ciertas personas podían dañar a otras en lo económico, lo político, lo atlético y en los empeños amorosos y que incluso podían causar la muerte. Dichas actividades eran patrimonio exclusivo de los dioses, quienes, contrariamente al Dios judeocristiano, no eran solamente buenos sino que estaban sujetos a los mismos impulsos de los seres humanos (y también a la hechicería humana). Ciertas diosas por ejemplo, Diana, Selene o Hecate estaban asociadas con la práctica de la magia malevolente, misma que ocurría por la noche de acuerdo con un ritual determinado, con su propia parafernalia y hechizos. Una historia contada por Apolius en el *Asno de oro* (siglo II, d.C.), que probablemente refleja una creencia popular, se centra en una presunta tendencia de las brujas de Tesalia (una región conocida por sus brujas) a roer los rostros de los hombres muertos; dichas brujas tenían el poder de asumir diversas formas animales para llevar a cabo sus tétricos propósitos.

Entre los *pueblos germanos* que se extendieron por Europa durante la decadencia y caída del imperio romano, el temor a las brujas también se filtró. Aquí nuevamente los dioses son patrocinadores y practicantes de hechicería, aunque del mismo modo los reyes practican y sufren la brujería malevolente.

Las leyes, tanto civiles como eclesiásticas, contra la práctica y creencias de la brujería se activaron *en España y en Galicia* a principios de la era cristiana. Carlomagno y otros gobernantes francos condenaron dichas prácticas y creencias como malignas y supersticiosas, por lo que aprobaron leyes más severas, incluyendo la pena de muerte, para castigarlas. Los concilios y líderes eclesiásticos en ocasiones vituperaban la creencia en la brujería, considerándola como mera superstición y alucinación, como una reliquia del paganismo. Sin embargo otras veces declaraban que era una práctica maligna que debía ser suprimida.

2.- Algunas cifras.

Las cifras, por inesperadas, resultan asombrosas. Basándose en los resultados más recientes de investigación, se calcula que hubo cerca de 100.000 causas de brujería en Europa, de las cuales, la mitad, o sea, unas 50.000 personas acabaron en la hoguera. Pero, como podemos ver, la intensidad de las persecuciones varió mucho de país a país.

<i>La densidad de persecución de brujas en Europa (Behringer1998:65 f)2</i>		
País	Ejecuciones (por cada mil)	Habitantes c. 1600
Portugal	7 (0,0007)	1000.000
España	300 (0,037)	8.100.000
Italia	1000? (0,076)	13.100.000
Países Bajos	200 (0,133)	1.500.000
Francia	4000? (0,200)	20.000.000
Inglaterra/Escocia	1500 (0,231)	6.500.000
Finlandia	115 (0,238)	350.000
Hungría	800 (0,267)	3.000.000
Bélgica/Luxemburgo	500 (0,384)	1.300.000
Suecia	350 (0,437)	800.000
Islandia	22 (0,440)	50.000
Chequia/Slovaquia	1000? (0,500)	2.000.000
Austria	1000? (0,500)	2.000.000
Dinamarca/Noruega	1350 (1,391)	970.000
Alemania	25000 (1,563)	16.000.000
Polonia/Litauia	10000? (2,941)	3.400.000
Suiza	4000 (4,000)	1.000.000
Lichtenstein	300 (100,000)	3.000

La mitad de las quemaduras de brujas se produjeron como vemos en los estados alemanes, donde fueron ejecutadas 25.000 personas. Más poniendo el número de ejecuciones en relación con el de habitantes, vemos que Lichtenstein es el lugar donde más cruda fue la persecución: 300 quemaduras con relación a 3000 habitantes, corresponde a un 10 % de la población.

Según unas fuentes la muerte, en **ejecución pública, de la primera bruja** se produjo durante el año 1274, en Toulon (Francia). Es el primer caso documentado que la inexorable y cruenta Inquisición. Se llamaba Angele, una pobre mujer, viuda y sin fortuna, de mas de cincuenta años, que fué acusada de tener relaciones de todo tipo con el mismísimo Satanás.

Las relaciones mas escabrosas, diabólicas y satánicas están detalladas en los libros, y fueron de carácter sexual, tuvieron como consecuencia el nacimiento de un niño monstruoso, descrito en los documentos de entonces, relativos al proceso, como un ser vivo híbrido, dotado de una poderosa cabeza de lobo, y largo y escamoso rabo de serpiente. Solo su tronco y extremidades, fueron aparentemente de tipo normal, sus exigencias vitales, llegaban al extremo de necesitar alimentarse con la carne y la sangre de otros niños. La Bruja madre robó y asesinó bebés para dar de comer a su querido engendro, hasta que fue descubierta y procesada.

Estocolmo, 1669, una junta de investigación de Estocolmo (Suecia) sometió a interrogatorio a unos 300 niños pertenecientes a las parroquias de Elfdal y Mora. Situadas en la región de Dalarna, que se encuentra lejana a Estocolmo. Los funcionarios del gobierno condenaron a **ser quemadas a unas setenta mujeres acusadas de brujería por niños**, como también a 15 de los pequeños delatores a los que se les acusaba de haber acudido

en compañía de las supuestas brujas a uno de sus infernales aquelarres. Otros 36 niños de nueve y doce años que fueron acusados del mismo delito, recibieron el horrible castigo de ser azotados durante un año todos los domingos frente a la Iglesia, mientras que los otros infantes más jóvenes aun, fueron solamente azotados en el mismo lugar tres domingos seguidos.

Todas estas ejecuciones tuvieron un reflejo brutal en otros pueblos cercanos y volvieron a producirse más hogueras y más muertes después de juicios descaradamente sumarios y poco serios. El horror de la fiebre de los inquisidores en el norte de Europa se había desatado con saña infernal.

En cuestión se trataba de una serie de supersticiones muy difundidas entre la inmensa mayoría de los *pueblos nórdicos*, mediante la cual todo el mundo sea cual fuere su clase social, creía en ninfas, duendes, espíritus y hechiceras capaces de levantar tempestades, ganar batallas y conseguir una protección especial llamada "Diabólica" por los Inquisidores.

Hay que decir que sin embargo en los países nórdicos nunca fue tan cruel la persecución a las hechiceras y brujas como en la Europa Central. La documentación correspondiente a la primera parte de la Edad Moderna, es tan abundante, que nos permite con gran seguridad decir cuántas de las quemadas de brujas registradas se debieron a la Inquisición.

En España, Portugal e Italia, el Santo Oficio tenía tanto que hacer persiguiendo a judíos, mahometanos y protestantes, que no le quedaba tiempo para perseguir también a las brujas. La revisión sistemática de los archivos inquisitoriales nos demuestra algo muy distinto. Se calculó que la Inquisición en los países católicos del Mediterráneo llevó a cabo entre 10.000 y 12.000 procesos de brujería, que, no obstante, fueron sentenciados con penas menores o absolución.

Las teorías demonológicas no fueron asunto exclusivo de la Teología. Filósofos, matemáticos y físicos debatían seriamente dichas especulaciones en el seno de las universidades europeas más prestigiosas y duró hasta principios del siglo XVIII.

Al principio, *España* siguió a la zaga de otros países. De 1498 a 1522, el Santo Oficio condenó a once brujas a la hoguera. En 1526, la élite de teólogos española se reunió en Granada para elaborar unas *nuevas instrucciones con respecto a la brujería*. Dichas instrucciones no tuvieron su igual en otras partes.

a.- Cualquier bruja que voluntariamente confiese y muestre señales de arrepentimiento, será reconciliada sin confiscación de bienes, y recibirá penas salutaris para sus almas.

b.- Nadie será arrestado en base de las confesiones de otras brujas.

c.- Los Jueces averiguarán si las personas por ellos detenidas, ya han sido anteriormente sometidas a tortura por otras justicias.

d.- Preguntando a los demás residentes de la casa os enteraréis de si dichas personas, en la noche que aseguran haber asistido a la junta de brujas, realmente se ausentaron de casa, o si, por el contrario, estuvieron en ella toda la noche sin salir .

e.- Las instrucciones contenían también un párrafo, según el cual, todos los casos referentes a tan complicada materia, deberían siempre ser remitidos al Inquisidor General y su Consejo.

Con las instrucciones de 1526, se consiguió librar a España de la quema de brujas durante la mayor parte del siglo XVII.

Influida por Francia, en 1610, la Inquisición española volvió a introducir en el norte de España la pena de la

hoguera. En total 7000 personas fueron acusadas de brujería. Todo ello podría haber terminado en un auténtico holocausto. Más, por suerte, el inquisidor Salazar, encargado de las pesquisas, se había comprometido a conseguir pruebas sobre la existencia de la temida secta diabólica.

En su informe al Inquisidor General, Salazar concluye: "*No hubo brujos ni embrujados hasta que se empezó a hablar y escribir de ellos.*" Dicha investigación contribuyó a la **definitiva abolición de las quemas de brujas en todo el Imperio Español.**

De esta exposición histórica podemos sacar las siguientes conclusiones:

1. Mientras que la Inquisición solía mostrarse dura y tajante con judíos, mahometanos y protestantes, se mostró inusitadamente blanda en cuanto al castigo de la brujería y otras formas de delitos mágicos. Tan blanda, que considerado con los ojos de un europeo del norte o del centro de Europa, debió resultar un escándalo.
2. La Inquisición podía haber causado un holocausto de brujos en los países católicos del Mediterráneo – mas la historia nos demuestra algo muy diferente – la Inquisición fue aquí la salvación de miles de personas acusadas de un crimen imposible.

Porque la creencia en las brujas, no fue – como mucha gente cree, y como puede leerse por ejemplo en la *Enciclopedia de la brujería y demonología* de Robbins (1959, 1992) – invención de la Iglesia.

El concepto popular de la brujería como poder natural innato de la persona, se seguía rechazando. Sin embargo se admitía la existencia de brujas. Mas dichas brujas, para poder obrar, tenían necesariamente que haber pactado con el demonio. Del mismo modo se redefinió el don brujeril de transformarse en animales. Que el alma humana pudiera meterse en un animal – desde un punto de vista teológico –era imposible. Si la bruja se creía capaz de algo así, se lo debía al arte ilusorio del demonio. Cuando la bruja se "come" a un ser humano, no es, así pues, la carne sino el "espíritu" de la carne, lo que devora. Pero esto se cree suficiente para que la víctima se consuma y muera.

"A nadie le hagan creer, que un ser humano realmente pueda transformarse en animal", dice el *Compendium maleficarum* de Guazzo de 1608. A continuación siguen refinadas explicaciones de cómo el demonio puede inducir a una bruja a creerse transformada en lobo. Por ejemplo puede el demonio del simple aire crear una forma de lobo e introducirse él dentro de la misma, para hacer luego todo tipo de descalabros. Mientras tanto, yace la bruja en su cama y experimenta su apariencia de lobo como un hecho absolutamente real. En caso de que alguien consiguiese herir al ilusorio lobo, el demonio parte del cuerpo, de modo que la bruja, al despertar, crea firmemente que todo ha ocurrido en realidad (Guazzo 1929:51).

Parece que nos hallamos ante un único e idéntico complejo de tradiciones, difundido por todo el viejo mundo. Puede comprobarse lo mucho que tienen en común las creencias brujeriles europeas, asiáticas y africanas. Las ideas, por ejemplo, de juntas secretas de brujas, que en sus "aquelarres" nocturnos celebran banquetes a base de la carne de sus propios parientes; y la de que la brujería sea un poder innato para dañar a otros, transformarse en animales y volar por los aires, las comparten los tres continentes.

Incluso algo tan específico como es el dejar en la cama un cuerpo fingido, en lugar del propio, mientras la bruja acude al aquelarre, lo encontramos tanto en Asia, como en África y Europa. Son especialmente asombrosas las similitudes entre las creencias en brujas de Europa y la India, las cuales, en ambos casos, se remontan a la temprana Antigüedad (Henningesen 1997).

Para una mente teológica, la brujería resultaba absolutamente inaceptable. Por eso la Iglesia desechó desde un principio estas creencias como supersticiones paganas. De ello tenemos ejemplo en *Dinamarca*:

En el año 1080 escribió el papa Gregorio VII al rey Harald de Dinamarca quejándose de que los daneses tuviesen la costumbre de hacer a ciertas mujeres responsables de las tempestades, epidemias y toda clase de males, y de matarlas luego del modo más bárbaro.

El papa conminaba al rey danés para que enseñase a su pueblo, que aquellas desgracias eran voluntad de Dios, la cual deberían complacer con penitencias y no castigando a presuntas autoras.

La sabiduría de esta postura se refleja también en una crónica eclesiástica, al referir el caso de tres mujeres, quemadas por envenenadoras y perdedoras de personas y cosechas en 1090, cerca de Munich, diciendo de ellas, que murieron mártires.

El manual de Eymeric de 1376 no entra en el terreno de las brujas, pero reproduce la condena que el *Canon episcopi* (incluido en el Decreto de Graciano 1140) hace de aquellas mujeres que se creen capaces de volar por las noches en el cortejo de la diosa Diana. Por añadidura, dicho manual de Eymeric incluye el decreto del papa Juan XXII, de 1326, contra diversas formas de culto al demonio. En la versión comentada que Francisco Peña publicó en 1578 del manual de Eymeric, se habla bastante sobre la conjuración al demonio y la relación que con éste tienen los magos; pero la mención del aquelarre sigue brillando por su ausencia. En todos esos manuales es notorio, que el sortilegio ocupa el último lugar en la jerarquía de las herejías (Bethencourt 1994:180 f.).

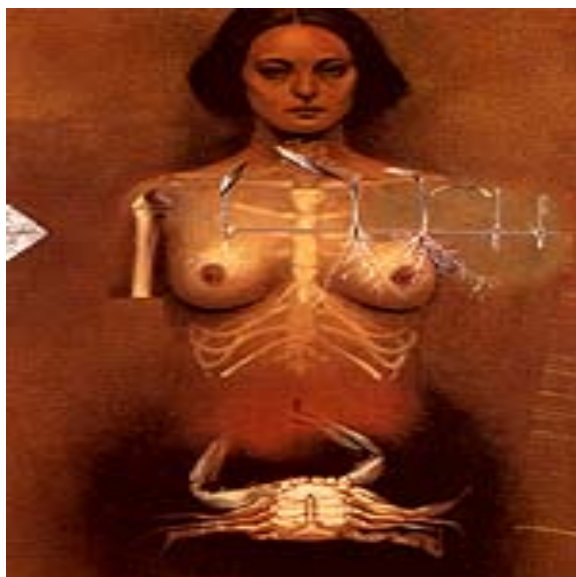
La sabia postura de la Iglesia cambia alrededor de 1400, al ser reinterpretada la noción popular de la brujería, de modo que ésta resultaba también posible desde el punto de vista teológico. Los detalles sobre lo que se consideraba una nueva secta de brujos los encontramos, por primera vez, en dos tratados escritos a mediados de la década de 1430. El uno: *Ut magorum et maleficiorum errores*, por Clode Tholosan, juez seglar en la provincia de Dauphine. El otro: *Formicarius*, por el dominico Juan Nider. Con ambos se inicia la interminable serie de tratados demonológicos de los siglos XV, XVI y XVII.

Un problema especial representaba para los teólogos el supuesto **vuelo de las brujas**. Según la noción popular, el alma humana abandona el cuerpo, dejando a este yacer como sin vida. En tanto una persona no esté muerta, el alma y el cuerpo son inseparables. Si el demonio fuese capaz de extraer el alma del cuerpo de la bruja y devolverla luego a éste, sería un milagro – y no un milagro cualquiera – sería comparable al milagro de la Resurrección. La creencia de que las brujas se juntaban en asambleas nocturnas, como anteriormente se ha dicho, databa de muy antiguo. Pero la idea de que ocurriese bajo los auspicios del demonio, era innovación de los demonólogos.

Contemplemos ahora la revisión cronológica que se ha hecho de la persecución de brujas en Europa. No hace aún mucho tiempo que los historiadores coincidían en culpar a la Inquisición del surgimiento de dicha persecución.

Durante todo el siglo XIV cientos de hombres y mujeres, acusados de brujería, habrían sido quemados por las Inquisiciones de Toulouse y Carcassonne.

A partir de Hansen se sugiere también la seductora idea de que la Inquisición, tras haber exterminado a cátaros y valdenses, se volcó sobre las brujas para no quedarse inactiva.



La investigación más reciente ha demostrado algo totalmente distinto. Todos los datos sobre la sangrienta caza de brujas en el sur de Francia se remontan a un libro de divulgación escrito por el novelista francés Lamothe-Langon (1829). A mediados de 1970 un historiador inglés y otro americano demostraron, independientemente uno de otro, que las fuentes medievales presentadas por Lamothe-Langon jamás existieron, sino que las había inventado él para sazonar su relato (Cohn 1975; Yieckhefer 1976).

A raíz de este descubrimiento, la cronología se ha retrasado con casi cien años. La nueva imagen que se perfila se puede resumir como sigue: Los primeros aunque escasos informes datan de 1360. O sea, un siglo después de la supuesta quema en Toulouse. No fue la Inquisición quien inició la persecución sino la justicia civil en Suiza y Croacia. Resulta interesante ver cómo la Inquisición de Milán no sabía qué hacer con dos caminantes nocturnas, que en 1384 y 1390 confesaron haber participado en una especie de aquelarre blanco en el que el hada Madonna Oriente les instruía en la forma de ayudar a la gente a combatir la brujería.

Parece ser que la legalización de la caza de brujas tuvo su origen en las exigencias del pueblo, que presionaba a los tribunales civiles. Poco a poco, la Iglesia también hubo de adaptarse a esta corriente; pero la Inquisición no aparece involucrada en ese tipo de persecuciones con anterioridad al siglo XV.

Con el fin de obtener una idea más exacta de la participación del Santo Oficio en la caza de brujas, se ha examinado la relación de procesos hecha por Richard Kieckhefer, y se ha podido comprobar que los procesos por brujería propiamente dicha –en tanto cuanto estos puedan diferenciarse de los procesos por magia– están repartidos entre tribunales civiles, episcopales y de Inquisición.

De un cálculo aproximado de 1000 causas, el 63% fue juzgado por las autoridades civiles; el 17% corresponde a tribunales episcopales, mientras que el 20% corresponde a la Inquisición. La mitad de las 200 causas de que se trata, se debieron al inquisidor Heinrich Institoris, cuya persecución de brujas en el año 1484 había sido autorizada por una bula del papa Inocencio VIII.

Teniendo en cuenta la gran inseguridad que los cálculos ofrecen, a causa del material perdido y de la escasez de información sobre las cifras de las víctimas, todo parece indicar que la Inquisición no jugó tan importante papel, como invariablemente se le adjudica, en la persecución de brujos durante la Edad Media.

Bueno, eso en cuanto a la Edad Media. Pero ¿qué puede decirse de la Inquisición y la Edad Moderna?

Vewnos: Para el año 1525 aproximadamente, los tribunales inquisitoriales de Europa se habían extinguido y la Era del Santo Oficio medieval había tocado su fin. Entre tanto, una nueva forma de Inquisición había visto la

luz del día. Se trata de una Inquisición "moderna", instituida sobre bases nacionales. La primera de este tipo se estableció en España, en 1478, con bula papal. A la Inquisición española, le siguieron la portuguesa (1531), y la "romana" (1542)

3.- La oración de las brujas. Como convertirse en bruja.

Las Brujas han ocupado siempre en la tradición popular un lugar preponderante. Entre muchos textos extraídos de la Tradición" está este singular y antiguo texto que se ha venido repitiendo con variaciones a través de las centurias. Era la manera de convertirse en Bruja, si una mujer verdaderamente estaba predestinada a ello. Se acostumbraba a rezar antes una oración:

Su rezo era una especie de "Padre Nuestro" es decir una oración destinada a recibir los favores de "la oscuridad" y por la zona de Galicia (España) se recitaba comúnmente:

Pai sodes noso escollido
Para vos a gloria dar.
Pai sodes noso soleante
Para gloria vos dar;
Pai sodes noso no Xardín
Para gloria nos dar
Amai vos este meu corpo
Pra vosa alma consolar
Amén.

También se rezaba otra pequeña oración que venía a ser un "Acto de Fé" brujeril, este pequeño ejemplo procede de los casi desconocidos bosques de Portugal:

Credo saiba de mim – En certa estou,
creio que non son padre – Na gloria en que estou.
Creio e quero creer – Como elle o illudiu
se Antonio e un duro – Sua gloria o permitiu.

Al tocar las doce de una noche con luna llena y sábado tercero de un año bisiesto, encenderás un fuego en la cocina, después recita 3 veces y echando al fuego sal, incienso resina blanca alcanfor y azufre:

Mikael dios del sol y del rayo, Samuel dios de los volcanes, Anoel dios de la luz, Astarot, Lucifer. Belzebú, espíritus superiores de los infiernos, dominadores de las inmensidades etéreas, sumo poder del infierno, atiende al ruego de la que aspira a ser tu esclava y transforma este fuego en las llamas del infierno.

Coloca las brasas en un caldero de cobre en el cual arrojarás el corazón de un macho cabrio, un sapo vivió y un cuarterón de azufre. Cuando esto todo este humeando empezaras a desnudarte y te untarás el cuerpo con manteca para después pronunciar estas frases mágicas:

Adonai, Sibila, Tiberina, Hermes, Magos, Dragones infernales. Gran Pitonisa de Endor, dadme el poder de volar al aquelarre. Sombras que a estas horas vagáis por el reino de las tinieblas, espíritus diabólicos, hijos de Satanás, admitirme en vuestras saturnales y en vuestros aquelarres. Dacme vuestra gracia, el valor y ciencia necesarios para practicar prodigios y ganar fortunas. Dadme parte en vuestros ritos, vuestras alegrías y vuestros tormentos. El fuego que el macho cabrio que os preside arroje su fuerza por mi boca, inflame mi pecho y me haga acreedora a sus caricias y adoración. Del rey de la noche y de todos vosotros soy esclava y sierva en cuerpo y alma. A vosotros me entrego en cuerpo y alma." Tenebras filio azpak Phares Nishkchap

Nisan."

4.- Salem: todas ellas eran brujas.

La epidemia de brujería de Salem de 1692 es uno de los capítulos más oscuros en la historia de la intolerancia en el mundo. ¿Qué fue lo que causó la cacería de brujas en Salem, después de que el genocidio femenino se desvaneciera en Europa?. Muchos han sido los escritores e investigadores que han buscado una respuesta a la pregunta anterior desde el siglo XVII.

Por ejemplo, los clérigos coloniales de Estados Unidos, vieron en aquellos eventos la intervención directa del diablo para trastocar el bienestar común puritano que se había construido sobre los preceptos bíblicos en el nuevo continente. Autores posteriores hicieron a un lado la hipótesis diabólica, enfocándose en otras causas, algunas de ellas tan risibles como la de la presencia maléfica; nos remitiremos a las causas esbozadas y embozadas en el siglo XVII.

Los puritanos ingleses que se asentaron en el siglo XVII en Nueva Inglaterra creían, al igual que sus contrapartes europeos, en la existencia del diablo, así como en la posibilidad de que la brujería afectara su vida diaria. Se creía que las brujas eran seres humanos, especialmente mujeres, que habían acordado servir al diablo. Como pago a los favores que el ángel caído les otorgaba, las brujas debían traer la ruina a las comunidades cristianas donde vivían.

En Europa existen documentos fechados en el siglo XV que ya hablan de la persecución y quema de brujas. La brujería fue considerada desde siempre una herejía contra la iglesia y el castigo por esta falta era la hoguera o el empalamiento. Debido a su posición geográfica y a algunas diferencias culturales y religiosas con el resto de Europa, Inglaterra escapó durante varios años a la histeria de la quema de brujas. En la rubia albión, la brujería era considerada una felonía contra el Estado, y los felones eran colgados. Las mayores epidemias de brujas en Inglaterra ocurrieron durante periodos de convulsión política o social, por ejemplo, durante la guerra civil, cuando, en el decenio de 1640, alrededor de 200 brujas fueron ejecutadas. Pese a todo, el actual Reino Unido aportó poca leña a la quema total de brujas en Europa, cifra que se estima en 200 mil personas, casi todas mujeres.

Una de las comunidades más grandes que se estableció en una de las bahías de Massachusetts fue precisamente la de Salem, que fue levantada por ingleses en 1626. Para mediados de 1630, cuando la disponibilidad de tierra estaba casi agotada y el deseo de sus pioneros de ampliar sus territorios había crecido, otro grupo de colonos se estableció al oeste de Salem. Esta última área pronto fue conocida como la aldea de Salem, que para 1660 también había prosperado notablemente en lo que concierne a la posesión de tierras.

Una vez establecidos los nuevos colonos, éstos se percataron que los vínculos que los unían con la Salem pionera cada vez eran más débiles, por lo que empezaron a velar por sus propios intereses. Así, una de las primeras exenciones que lograron con respecto a la madre Salem fue la de la vigilancia y leyes militares. Para 1672, la independencia de los nuevos colonos era casi un hecho, al permitírseles construir una parroquia.

Sin embargo, la parroquia nunca fue independiente de la iglesia que regía lo mismo a la vieja que a la nueva Salem, por lo que la gente de este último lugar, si deseaba hacer algún trámite eclesiástico, debía caminar varios kilómetros en condiciones francamente hostiles. Asimismo, la iglesia de Salem cobraba impuestos muy altos a su similar de la aldea. La lucha entre los dos pueblos, uno por independizarse y el otro por mantener el control, desembocó en una fractura religiosa que amenazaba estallar en cualquier momento. Para febrero de 1687 arribaron a Salem los jueces John Hathorne y Bartholomew Gedney, quienes a la postre ganarían una fama oscura, pues fueron las autoridades más feroces en la caza de brujas que estaba por venir.

En 1689, los aldeanos de la joven Salem sentían que tenían la independencia clerical a tiro de piedra y celebraron el nombramiento de su cuarto ministro religioso, el reverendo Samuel Parris, quien era un hombre

de voluntad férrea que a menudo se refería en sus sermones al conflicto eterno entre el bien y el mal, entre Cristo y Satán, así como a los enemigos que acechaban dentro y fuera de la iglesia.

Por su parte, muchos clérigos de la madre Salem se referían continuamente a los nuevos colonos como personas poco temerosas de Dios que llevaban una vida licenciosa, y sugerían que tales faltas serían castigadas algún día no muy lejano por el Altísimo. Ese día no muy lejano se *presentó a finales de enero y principios de febrero de 1692*, cuando Betty, de nueve años de edad, y Abigail Williams, de 11 hija y sobrina del reverendo Parris, respectivamente, además de Ann Putman, Mary Walcott y la esclava india de Parris, Tituba, fueron acusadas de sufrir aflicciones.

¿A qué aflicciones se referían los acusadores? Un reverendo de nombre John Hale especificó de la manera siguiente los síntomas aflictivos: Esas niñas han sido mordidas y pinchadas por agentes invisibles; sus brazos, cuellos y espaldas así lo demuestran. En ocasiones permanecen mudas, sus bocas se detienen, sus gargantas se cierran, sus labios se tuercen y su tormento es tan fuerte que podría conmovier a una piedra; hay que sentir compasión por ellas.

Una vez que se determinó que los síntomas de las jóvenes afligidas no pertenecían a ningún tipo de epilepsia y después de comparar su caso con otro similar ocurrido tres años atrás en Boston, la gente de Salem llegó a la conclusión de que estaba frente a un caso clásico de embrujamiento.

Los adultos presionaron a las jóvenes para que éstas identificaran a los agentes que les estaban haciendo daño. Por otro lado, una mujer llamada Mary Sibley denunció que Tituba, la esclava del reverendo Parris, había cocinado un pastel utilizando, además de los ingredientes habituales, la orina de las niñas. La gente ya no tuvo dudas y aseguró: El diablo se ha levantado entre nosotros y su furia es vehemente y terrible, tal y como lo escribió en su diario personal el propio reverendo ¡Samuel Parris!



Pintura de Victoria Gitman.

Finalmente, para llegar al fondo de las cosas, fueron llamados tres atormentadores, quienes, con su acostumbrada paciencia y eficacia, arrancaron no solamente la verdad a las acusadas sino también algunos trozos de carne viva de éstas. En medio de gritos de dolor, de intolerancia religiosa y racial, dio inicio la peor cacería de brujas que el nuevo mundo tenga memoria, un concepto que ha quedado inscrito en el gran diccionario de la infamia humana y que se exhuma cada vez que el odio de cualquier calaña cabalga alegremente por las amplias llanuras de la historia.

5.- Mujeres sabias: brujas, universo femenino de sombras.

El reino de las brujas se ha erigido lo mismo en las parcelas infantiles de los cuentos de hadas que en el largo devenir de los mitos; desde ahí, la bruja ha encantado la conciencia humana durante miles de años. Para los psicólogos sociales según Carole Fontaine, profesora de la materia Viejo testamento en la Escuela Teológica Andover Newton, la bruja representa definitivamente el lado oscuro de la presencia femenina. Es la sombra. Es la mujer fuera de todo control.

¿Qué es una bruja? ¿Cuándo se originaron las creencias en este ser fantástico? ¿Existen o sólo son creaciones bizarras de la imaginación humana? Las preguntas podrían extenderse de manera ilimitada, aunque lo cierto es que con el paso de los siglos la imagen de la bruja ha sufrido una transformación extraña. En la antigua Escandinavia, Freya, la diosa de las profecías, surca los cielos en un carruaje. En la mitología griega es una mujer hermosa poseedora de sortilegios mortales. La hechicera Circe encantó con sus brebajes mágicos en forma vino de miel a los marineros de Ulises. Después, con el toque de su vara mágica, convertía a los hombres en cerdos. Todavía muchos siglos atrás, en la tradición hebrea, una mujer llamada Lilith, de cabello largo y rojo, irrumpía en los hogares desprotegidos para robar niños y el semen de los hombres.

La imagen de la bruja ha dejado su impronta en la conciencia moderna. No obstante, en sus orígenes primitivos los seres femeninos mágicos que poseían poderes sobrenaturales no eran vistos como fuentes de maldad. Por ello algunos investigadores del folklore de los pueblos hallan la génesis de la bruja en las deidades antiguas, cuyos poderes eran benignos.

Aquellas diosas, objetos de decenas de esculturas cuya antigüedad se remonta a más de dos mil años, fueron reverenciadas por sus habilidades mágicas para alentar la fertilidad de los campos. Deidades de creación todopoderosa manejaban a su antojo las fuerzas ocultas del universo. Durante miles de años, también, han recibido muchos nombres, pero todas fueron diosas supremas que presidían el congreso de las fuerzas sagradas de la vida y de la muerte, reverenciadas por aquellos que dependían de la tierra para su supervivencia. Elizabeth Say, profesora asociada de la Universidad Estatal de Estudios Religiosos, en Northridge, California, apunta: La gente que dependía de la tierra para su sustento, de los ciclos de la naturaleza, de las capacidades reproductoras de la tierra, asociaba las fuerzas naturales con el cuerpo femenino, por lo que la identificación de lo femenino con lo sagrado poseía un sentido lógico.

¿Cuáles eran los poderes mágicos que poseían las mujeres sabias? Registros de la antigua Turquía describen cómo la mujer sabia se sentaba dentro de un círculo sagrado, dibujado con sal, para recitar conjuros mágicos. Sus objetos rituales eran simples, aunque se creía que poseían poderes dirigidos a la salud y protección. Eran personajes positivos en sus sociedades. Ningún rey tomaba decisiones sin su consejo. Los ejércitos no podían recobrarse de una derrota de no mediar los rituales sagrados de las sabias. Ningún bebé podía nacer sin ayuda de las deidades.

¿Dónde se produce la gran bifurcación entre la expedición de ceremonias sagradas y los rituales que más adelante serían conocidos como brujería? Carole Fontaine dice al respecto: Una de las cosas que a menudo vemos en el desarrollo de la historia de las religiones es el papel predominante que las diosas jugaron en la cosmogonía de los pueblos y que paulatinamente perdieron.

Otros investigadores consideran que cuando los hebreos se asentaron en la tierra de Canán, alrededor del 1300 antes de nuestra era, impusieron la visión patriarcal de su origen. Algunos creen que en la historia de la creación bíblica, Eva es la versión mortal de la deidad antigua Ashtaroth. En el Jardín del Edén es a Eva a quien se responsabiliza por la caída de toda la humanidad. Obedeciendo las leyes de la Biblia, los hebreos condenaron la brujería como una práctica pagana, prohibiéndola en cada uno de los rincones de la tierra de Canán.

Paradójicamente, a pesar de la prohibición, una de las historias más misteriosas de la Biblia describe un encuentro mágico entre un rey bíblico y una bruja. Esta historia se ubica en un periodo en que el rey Saúl libra una batalla feroz contra los enemigos más poderosos de los israelitas. En la víspera de la batalla de

Gilboa, el atribulado rey se reúne con una hechicera prohibida, con la esperanza de que ella conjure a un espíritu que pueda aconsejarlo desde la tumba. Es un relato fascinante, ya que precisamente fue Saúl quien casi desapareció a las brujas de la faz de la tierra.

Saúl visita a la bruja en la villa de Endor, en las afueras de Nazaret. Le pide que conjure al profeta Samuel, quien reposa en su tumba, para sí recibir la sabiduría que el rey requiere para la batalla. Sin embargo, el fantasma de Samuel no trae consigo buenas nuevas, pues predice al rey que éste morirá en la batalla. La predicción se cumple al día siguiente.

¿Qué hace una historia así en la sagrada Biblia, en una época ominosa para la brujería? Es uno de los misterios más antiguos que aún permanece sin respuesta.

6.- Más mujeres, más brujas: la herbolaria, motivo de persecución.

Pocas conductas en la historia de la humanidad se han salvado de la represión. Las hierbas, aunque parezca increíble, también han sido motivo de persecución, sobre todo las que cumplían una función contraceptiva. Las hierbas han acompañado a la mujeres en su larga lucha por evitar embarazos no deseados.

En Italia, a finales de la Edad Media, los miembros de una secta de fertilidad denominada I Benandanti mantuvieron entretenidos duelos con unas presuntas brujas de la localidad, quienes al parecer practicaban el control natal y el aborto. La Inquisición, para que no se pensara que actuaba de manera parcial, colocó a ambos grupos en el cadalso. Tales son los primeros debates entre la curandería que a fin de cuentas desembocaría en la medicina y la iglesia católica, la cual llegó a sugerir hinchada de fervor religioso en favor de la procreación que incluso el esperma era proclive de contener almas. Por el otro lado se estableció la medicina, que también se volvía menos tolerante y más profesional.



En la imaginación popular las brujas han estado siempre asociadas con la escoba. Empleada por ellas para volar por el aire, generalmente para dirigirse a los aquelarres. Esta creencia parece ser casi universal en todos los tiempos y regiones.

La escoba esta conectada con la varita mágica, ya que desde siempre se ha asociado con el servicio de la equitación mágica.

La madera de que estaban hechas ambas, era a menudo, según rezan los grimorios de avellano y olmo escocés. Aunque en tiempos de Delancre, las brujas del sur de Francia, preferían la madera llamada "Souhandourna", que era la "Cornus Sanguinea", la llamada popularmente "Madera de Perro".

En medio de huracanes y tempestades, en el mismo corazón de la oscura tormenta, el convoy de brujas, montando a horcajadas en sus escobas, viajaba rápido hacia el aquelarre, profiriendo blasfemias y lujuriosas risotadas.

Sus horrendas risas y maléficas blasfemias sonaban más alto que el choque de los elementos desatados en el cielo, y se mezclaban con temible desacuerdo con el frenético sonido del vendaval y el horroroso aullido de los lobos.

7.- Una religión oscura: el renacimiento de la práctica de la brujería.

A través de las centurias la imagen de la bruja declinó ostensible y gradualmente. Para principios del siglo XX, la hechicera atemorizante había sido reducida a una figura grotesca de Halloween o en sinónimo de suripanta. Peso a todo, en lo que es un fenómeno sorprendente, la bruja y sus antiguas artes han experimentado un dramático renacimiento en este fin de siglo.

Alrededor de 200 mil hombres y mujeres de Estados Unidos y Europa actualmente practican y estudian de algún modo la brujería. ¿Por qué, en países con una amplia y oscura tradición de acosamiento a la brujería, los individuos deciden transitar por un camino alguna vez considerado ominoso? Según Marie Guerrero, suprema sacerdotisa del Templo de los Nueve Velos, con sede en Los Ángeles, la brujería se ha ido desprendiendo de interpretaciones erróneas; por ejemplo, los rostros verdes y los sombreros de pico; la voladora nocturna; el concubinato con el diablo. Existen demasiadas connotaciones negativas y mitos sobre las brujas, aunque yo les aseguré que no son ciertas.

¿Qué estimuló el renacimiento moderno de la brujería? Los investigadores han localizado ese renacimiento en la obra sorprendente de una joven arqueóloga británica llamada Margaret Murray. En su libro no exento de controversia, *The Witch Cult in Western Europe*, publicado en 1921, Murray presentó una teoría novedosa: que en la historia de Europa, la brujería no fue simplemente un culto oscuro sino una fuerza religiosa dominante. Argumentó que las brujas perseguidas durante los siglos XV, XVI y XVII practicaban una religión pagana de amplia aceptación en el viejo continente.

La visión romántica de Murray, de un culto poderoso de brujas, fue desechada por la mayoría de los historiadores. No obstante, el libro reactivó la fascinación por la brujería. Para mediados del presente siglo, la brujería moderna se convirtió en un sendero espiritual para miles de creyentes, quienes denominaron a su nueva religión Wicca, término derivado de una antigua palabra anglosajona que significa arte de la sabiduría. Inspiradas por sus orígenes remotos, las brujas modernas basan sus conocimientos en los elementos rituales más simples: velas, hierbas, incienso y cristales, los cuales, según los creyentes, están imbuidos de propiedades mágicas. La forma en que funcionan dichos poderes se reduce a controlar las fuerzas de la naturaleza.

De todos los rituales de la brujería contemporánea, el Sabbath es quizá el más importante. Hay que apuntar que el moderno Sabbath no tiene ninguna relación con el ritual llevado a cabo en la época en que la quema de brujas alumbró los horizontes culturales tanto de Europa como de Estados Unidos. Es decir, los pactos con el diablo han quedado en el olvido. El Sabbath actual se realiza a mediados de verano, en la noche más corta del año. Brujas y brujos se reúnen en las colinas y juntos celebran la estación. Para las brujas de este fin de siglo, como para las que esculpieron la leyenda, lo divino no está separado del mundo. Todo lo contrario, el mundo es el plano de lo sacro. No hay ningún lugar a dónde ir, simplemente el cambio es continuo y eterno, siempre de manera circular.

La brujería de nuestros tiempos no se ha mantenido al margen de la moda *light*. Atrás quedaron las épocas en que un simple testimonio oral, proviniera de donde proviniera, era más que suficiente para convertir en aceite a la hechicera más recalcitrante. Hoy, las amantes de la noche utilizan sus poderes para redactar libros de recetas afrodisíacas, horóscopos, cursos de aromaterapia, fabricación de velas multicolores y de vez en cuando para hacer unas cuantas limpiezas. ¿Por qué? Simplemente porque las brujas modernas se adhieren a su código

ético, de Haz lo que tienes que hacer, pero sin lastimar a nadie, tal y como lo señala Janet Farrar, autora del libro *The Witches' Way*: Cuando te conviertes en una bruja, lo primero que tienes que aprender es acerca del poder natural del universo, que está alrededor de todos nosotros y que utilizamos todo el tiempo. Puedes quemarte los dedos con él. Por eso lo debes utilizar sabiamente, en un sentido siempre positivo.

Carole Fontaine, profesora de Viejo Testamento en la Andover Newton Theological School, es un poco más explícita en el tema: Creo que la gente de hoy, por lo menos la de este siglo, no cree en la brujería, puesto que vive en un mundo mecanizado. La materia está muerta para nosotros. Es algo que debe ser explotado. No está imbuida con poderes mágicos. Considero, sin embargo, que debemos empezar por remover el viejo universo newtoniano, que debemos movernos a través de un universo de posibilidades infinitas planteado por Einstein, dentro de un mundo posmoderno, donde comprendamos poderosamente el efecto de los eventos al azar y el efecto de la observación.

El siglo XX se ha distinguido por la convivencia de viejas y nuevas creencias, así como de renacimientos, en el que la bruja ha regresado una vez más a reclamar su antigua herencia, que ha sido etiquetada como maligna, pero que a partir de las investigaciones de Margaret Murray han tomado un renovado sesgo, inclinándose a rescatar un legado de sabiduría tradicional y natural. Y algo han obtenido las brujas en esta época de escepticismo e indiferencia: que la Wicca, el sendero espiritual de las voladoras nocturnas, actualmente tenga la categoría de religión y que, al igual que otras religiones, descansa en sus propios dogmas, que en este caso son la fe en los poderes divinos y el respeto profundo en las fuerzas de la naturaleza.